

El sedentarismo nómada

John Alexis Rengifo Carpintero, Fundación Investigación Creativos, Colombia
Elena Maritza Pinillo, Fundación Investigación Creativos, Colombia
Carmen Helena Díaz Caicedo, Fundación Investigación Creativos, Colombia

Resumen: Este escrito es un esfuerzo investigativo de corte crítico que se mueve argumentativamente entre paradojas, en el que se describe una tendencia actual en la sociedad como patológica y deshumanizante. A tal tendencia le hemos llamado sedentarismo-nómada, primera paradoja, que no es más que la tendencia del hombre a ser sedentario de un lugar u objeto tecnológico de moda, mientras que está en la posibilidad de conocer el mundo mediante tal objeto, haciendo un clic, sin salir de su casa o lugar de trabajo, pero al mismo tiempo viajando por todo el mundo. Tendencia que se da entre actores sociales caracterizados como singularidades-plurales-narrativas, segunda paradoja, que a su vez obedece a una política de la homogenización, un proceso de estandarización social en masa; una ética comerciante, un proceso de regulación y caracterización comportamental bajo la lógica del mercado en la instauración de una nueva forma de relacionarse con la vida, con el sí mismo y con el otro, una relación mercantil; como expresiones de una cultura pornográfica audio-visual, el otro hecho objeto de consumo; y una pedagogía del consumo, una cultura que educa por y para comprar y vender a través de objetos tecnológicos. La consideración de un mundo trágico y sin sentido pero al que, hay que hallarle razón de ser, es la última de las paradojas. Radiografía social que deja al hombre transformado en la única cosa que puede ser institucionalmente, mercancía de consumo, objeto prostituido.

Palabras clave: sedentarismo-nómada, singularidad-plural-narrativa, política-homogenizante, ética-comerciante, cultura pornográfica audio-visual, pedagogía del consumo

Abstract: This paper is an argumentatively critic investigation, which moves between paradoxes. We describe the current trend in the society like pathological and dehumanizing. We called this tendency as nomadic-sedentary, which is the first paradox, that is just, the man's tendency to be sedentary of a space or a technological fashion object. Through this object, the man is able to meet the world, just making a click, without leaving your home or workplace, but... traveling the world. This trend is given in between actors socially characterized by plural-narratives-singularities, which is the second paradox, which in turn is due to the politic homogenization, i.e. a process of massive social standardization, a trade ethic, or a regulation process and typical behavior on the logic marketing as introduction of a new way of relating with life, with yourself and the others, i.e. a business relationship, as expressions of an audio-visual pornographic culture, which is the other consumption object, making a pedagogy of consumerism, i.e. a culture and education for buying and selling through technological fashion objects. The last paradox, is the consideration of a tragic and senseless world, which you have to find him rationale. This social scene make the man in the one thing that can to be institutionally... just a consumer goods and a prostituted object.

Keywords: Nomadic-Sedentary, Plural-Narratives-Singularities, Politic-Homogenization, Trade Ethic, Audio-Visual Pornographic Culture, Pedagogy of Consumerism

Introducción

El mundo es el mismo para todos, el otro. Un terrible drama cómico donde lo uno se pierde en lo otro para terminar en la nada. (Rengifo, 2014)

Cuál es la condición del hombre actual? ¿Cuál es la condición del hombre posmoderno? El mundo globalizado, el mundo del ciberespacio, el mundo de las relaciones humanas en y por la red. El mundo estructurado a través del dominio en la esfera de la vida pública por la tecno-ciencia, en tanto discurso de poder, y el dominio en la esfera de la vida privada por la relación consumo-reproducción. El mundo de la información, y el lugar, la posición y el acontecer del hombre ante estos es de lo que se quiere hablar en este escrito.

El apartado presentado a continuación gira en torno a la noción de sedentarismo-nómada, que se ha venido trabajando durante siete años de práctica educativa e investigativa en distintas univer-



sidades de Cali, y en el trabajo de campo realizado en la Asociación Eslabón Cultural de la misma ciudad. Trabajo que se aspira tenga el carácter de una reflexión filosófico-pedagógica, que posea cierto alcance político, psicológico y social.

Las referencias bibliográficas son muchas, pero para la elaboración de este escrito tan sólo se hará referencia a las concernientes en el curso que se trabajó sobre pedagogía y educación popular en el año 2006, en el análisis crítico de los textos *Teoría y resistencia en educación* (Giroux, 2004), *La escuela ha muerto* (Reimer, 1974) y bajo el trasfondo conceptual de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt (Marcuse, 1993), la filosofía de Michael Foucault (1976) y el piso vitalista de Friedrich Nietzsche (2000).

El sedentarismo-nómada se estructura a través de cuatro constructos metodológicos, a saber: *la política de la homogenización, la ética comerciante, la pedagogía del consumo y la cultura pornográfica audio-visual*.

El método elegido para dicho estudio es el *deconstructivo*, a través del cual se pretende realizar una serie de consideraciones metodológicas, reflexivas y críticas acerca del papel de la educación y la escuela en la cultura materialista contemporánea o sociedad capitalista dominante, teniendo en cuenta los siguientes aspectos: primero, la manera en que el individuo se ve afectado por ésta a nivel psicoafectivo y biológico social, que termina en la constitución de un mundo caracterizado por un sedentarismo-nómada. Segundo, el modo en que los espacios de poder, en particular la escuela, han entrado en crisis. Y por último, el modo en que la escuela ha sido remplazada por el sedentarismo-nómada proyectado en la casa como espacio arquitectónico, el hogar, como espacio simbólico, o la red social (a través de un Objeto Tecnológico de Moda, OTM) en detrimento de la libertad y autenticidad del individuo mismo.

La política de la homogenización

Llamamos política al ejercicio del poder legitimado socialmente, paradójicamente, siempre en oposición a la facultad de juzgar de los societarios que han legitimado tal poder. De ahí que, por política entendemos la acción material o simbólica de ciertos actores sociales por obtener el poder, el control y el dominio de un territorio, un colectivo, con fines de lucro, sobre una población o comunidad. El poder lo definimos como un proceso relacional, bien entre dos *singularidades-plurales-narrativas*, o bien entre clases sociales, o grupos humanos heterogéneos y en ocasiones amorfos, tan sólo unidos por la ley de la propia incapacidad y la necesidad siempre de reconocimiento para compensar el hecho biológico de su ser carencial. Aún que tal poder se puede dar en un doble modo: como acción represiva, o como acción que produce placer en pos de un dominio social eufemizado.

De ahí que, llamamos política de la homogenización a las tendencias actuales liberales, conservadoras y republicanas por tratar de hacer de las sociedades democráticas contemporáneas, de las lógicas organizacionales de pueblos enteros, formas estereotipadas, repetidas y masivas de las mismas acciones y constructos conceptuales sistémicos que aquellas profesan. Acciones procedimentales y metodológicas que generalmente se imponen bajo un mismo eslogan político: la certidumbre en el consenso social contractual, bien político como en el caso de Rawls (1996), bien ético como en el caso de Habermas (1999), bien trascendental como en el caso de Appel (1990), o bien comunitario como en el caso de otros autores. Sujetos, actores sociales, no hombres en sentido estricto, que en todos los casos deben delegar su facultad de juicio en manos de otro, ¡a esto se le denomina ejercer una acción de representatividad, deliberación y elección “libre”! Es decir, ellos pueden elegir, para que otro hable por ellos. Como si aquellos no fuesen lo suficientemente capaces de pensar y decidir el mundo por sí mismos. Como si necesitasen que alguien más dijese o expresase lo que ellos no pueden. Más aún, tales acciones llevan en sí mismas la exigencia procedimental, que se les hace a los pueblos, de la asunción del edificio conceptual elaborado por aquellos. Es así como se les estandariza como sujetos racionales, como actores políticos, como agentes de lenguaje, como seres trascendentales. Principios que en ningún caso emanan de ellos mismos, sino que por el contrario a éstos se les impone, se les homogeniza para hacerlos entrar dentro de la lógica de un mundo globalizado, dentro de un mundo sedentario-nómada. La homogenización es un proceso de despersonaliza-

ción, de deshumanización. Es la aniquilación de la diferencia. Y todo consenso social de corte ético, político, trascendental o comunitario no es más que la imposición de la voluntad de una mayoría sobre el ejercicio de la voluntad en oposición de una minoría, que termina siendo estigmatizada, dominada y sometida. Todo consenso contractual no es más que la imposición conceptual de un tercero sagrado, sobre las cosmovisiones tradicionales y etnoculturalmente bien determinadas. Por lo tanto, todo consenso contractual es injusto por naturaleza. Y toda acción política consensual es homogenizante por obligación. Luego la política de la homogenización no es más que un proceso de consenso global sobre la base de unos mecanismos de producción tecno-científicos, en tanto a priori sociales de conocimiento, que todo mundo acepta por placer y unos pocos por obligación, y que da cuenta de unas microfísicas del poder muy específicas expresadas en técnicas del lenguaje muy sutiles como son: el lenguaje de la racionalidad, el lenguaje de los derechos humanos, el discurso sobre la dignidad humana o sobre la neutralidad axiológica, la estandarización sistémica de principios reguladores del buen funcionamiento social, el uso benéfico y necesario de las Tic, etc. Desencarnando y regulando la vida del individuo a través de acciones siempre masivas. Un claro resultado de ello son la formación creciente de pandillas juveniles de todo tipo y de todo corte bajo la misma lógica procedimental de toda acción política homogenizante: acciones de elección consensuales en torno a líderes fuertes y dominantes. En este aspecto los líderes rempazan los edificios conceptuales argumentativos, pero el sistema sigue siendo el mismo: procesos de sesión de la facultad de juzgar depositadas en otro, para evitar la terrible tragedia de dejar que el otro piense por uno. Esto es, evitar a todo costo la responsabilidad de la vida propia. Ya no está Dios, porque ha muerto, pero queda el partido político, la iglesia peregrina, que no sabe que Dios ha muerto, la banda, el grupo, el gueto, la tribu, etc. En todo caso, quedan mecanismos de sesión de la facultad de juzgar, de la voluntad auténtica y conciencia crítica, creativa y constructiva. Por lo que la política de la homogenización haya su nicho ecológico, o entorno de reproducción, a la luz de sus pares conceptuales: la ética comerciante, la pedagogía del consumo y la cultura pornográfica audio-visual.

La ética comerciante

Entendemos por ética un comportamiento social regido por prescripciones normativas de carácter consensual, emanado de las principales instituciones sociales: la familia, el Estado y la escuela. Tales prescripciones sociales rigen formas comportamentales tales como las tribus urbanas de los actores sociales típicos, hasta las acciones de los dirigentes gubernamentales. En otras palabras, las normas aplican al gran conglomerado de la sociedad y surgen desde el imaginario colectivo de sus miembros, materializado en instituciones, reglas, normas y leyes.

Llamamos ética comerciante a la reproducción del sistema social de mercado que regula la vida de los societarios y que los reduce a una sola dimensión, la monetaria, la comercial: el hombre, el otro, el saber, la naturaleza se han vuelto objeto de consumo y mercancías al mejor postor. *Todo tiene un precio, pero nada posee valor*¹. El hombre se ha prostituido ante el imperio del *theos* contemporáneo, el dinero y su máximo profeta, la banca mundial, como agente regulador, parametrizador e instituidor de las relaciones humanas globales. El medio dinero como regulador de las relaciones humanas y su gran profeta, la banca, no son más que la expresión del sistema económico desarrollado a través de la empresa capitalista. En esta, la propiedad privada es la fuente de toda riqueza, pero para llegar a ella hay que pasar primero por la acumulación significativa de grandes cantidades de capital monetario. La moneda corriente instituye formas patológicas comunes de relacionarse con el otro, y formas propias de acumulación de propiedad privada. En el primer caso, toda relación humana actual se ve necesariamente preñada por una acción monetaria (ética comerciante) las relaciones entre padres son relaciones más que sexuales, sociales o doctrinales esencialmente comerciales: si hay dinero la relación es perfecta, si se carece de él esta pende de un hilo. Por qué, porque el dinero media la relación humana determinando lo que se ha de comprar o no, esto implica obtención de propiedad privada y ello a su vez conduce a un mejor estatus social. Dinero-propiedad privada-estatus social es la relación de causalidad

¹ La cursiva es nuestra.

que la ética comerciante ha instituido. En el segundo caso, de igual modo, las relaciones entre padres e hijos están mediadas por tal ética. El afecto de los primeros se mide por la cantidad de bienes materiales que le otorgan a los segundos. La responsabilidad y el respeto de los segundos hacia los primeros se ven regulados por la cantidad de objetos materiales y de dinero corriente obtenido de los primeros. A tal punto que la afectividad es remplazada por el suministro paulatino de bienes materiales u objetos de consumo a nivel del ser (formas estereotipadas de vestir, actuar y proceder), el saber (paquetes de información) y el hacer (objetos tecnológicos) propios de una pedagogía del consumo: poco importan las palabras, el ejemplo o el esfuerzo de los primeros, lo único que realmente importa es la satisfacción de los bienes materiales de consumo de unos y otros. Las relaciones entre amigos, parientes y demás no se escapan a tal ética. Todo acto de celebración, congregación, reunión, etc., está necesariamente marcado por la acción mercantil con la que los unos asumen, miran y observan a los otros como antes que han alcanzado o no la plenitud material que impone la lógica de la ética comerciante, la acumulación significativa de propiedad privada. La ética comerciante ha instituido una forma hipócrita de relacionarse con el otro. El tema social es siempre el mismo: la posesión acumulada de mercancías privadas: personas, objetos, saberes, destrezas, oficios. Todo, absolutamente todo es reducido a una sola dimensión: su existencia como mercancía transmutada en propiedad privada de y para el consumo.

Las singularidades-plurales-narrativas

El concepto de singularidad-plural-narrativa lo utilizamos en oposición al concepto del yo histórico como categoría metafísica, acuñado por distintas fuentes teóricas, especialmente en el campo de la filosofía racionalista y la psicología psicoanalista, y a la idea de Foucault de subjetividad discursiva. Ya que, mientras que en el primero de los casos, el yo deviene como una categoría autobiográfica evidente a la percepción que el individuo tiene de su sí mismo, en oposición a las manifestaciones desbordadas de sus deseos, anhelos y experiencias psíquicas y comportamentales más profundas. El yo se imponía como una acción comportamental regular y regulada por la norma social, familiar, vecinal o institucional de cualquier orden. Lo opuesto a este patrón comportamental medible era la locura. Para el racionalismo filosófico el yo devenía como una reafirmación de la existencia *yo soy una cosa que piensa* (Descartes, 1980). Mientras que para el psicoanálisis este era la muestra de una personalidad estable y psíquicamente bien construida, al interior de un juego de categorías, freudianas, comportamentales no demostrables por la experiencia, entre; un *ego*, un *super ego* y un *ello* siempre problemático, enigmático e indescifrable, pero real. Categorías todas, que se aparean conceptualmente entre sí: el *ego* sólo existe en oposición a la acción normativa, reguladora y estandarizadora de un *super ego* siempre vigilante, el *super ego* sólo existe en relación de acción correctiva ante un *ego* libre, y generalmente, desbordado. No obstante, ante el influjo regulador de la acción normativa del *super ego* que mide, parametriza y vigila, en el *ego* se da una especie de acción constrictiva hacia el interior ante la fuerza coercitiva de aquella a la que hubieron de llamar *ello*, siempre peligroso, ocultado, confinado al único espacio que se le podía otorgar: algún lugar recóndito de la estructura mental. Por lo que el yo deviene como una categoría necesaria para poder darle sentido y plenitud a la legalidad al interior de la construcción de la vida social pública. Por lo que se hace necesario la distinción categorial entre el comportamiento socialmente aceptable, normativo, y el socialmente reprochable, patológico. De ahí que, como norma de agenciamiento de las relaciones sociales, sea la acción dramática la que reine en el entramado del *mundo de la vida* (Habermas, 1999). Tan sólo el rol, esto es: el yo profesor, el yo estudiante, el yo padre, el yo hijo, el yo algo, cobra sentido ante la amalgama de estímulos, sensaciones e impulsos y voluptuosidades que todo ser ha de manifestar, pero que necesariamente ha de reprimir para poder estar dentro de los parámetros de la norma social. El rol es la posibilidad de manifestar el ser siempre en juego con el otro en una acción siempre teatral, al que necesariamente se le asigna siempre la categoría lingüística de un yo algo.

El yo, además de lo anterior, es la manifestación de la acción psicológica de la unidad del pensamiento a través de unos “estadios del desarrollo” donde el niño pasa por la construcción de un aparato psicocomportamental estable: primero en la construcción de la subjetividad, segundo, en la inserción a la vida social a través del juego, y finalmente, en el posterior desarrollo de una personalidad manifiesta

y no otra, que conllevaran a la denominada identidad (Piaget, 1980). Acción que posteriormente se manifestará en el sujeto bajo la rúbrica de una personalidad estable, concreta, no patologizable, aunque de vez en cuando apoderado por la embriaguez Dionisiaca demuestre lo contrario.

No obstante, en oposición a tal desarrollo histórico metafísico del yo, David Hume y posteriormente Nietzsche, le darán a tal concepto un desarrollo más humano, menos normativo y más veraz. El yo es simplemente una amalgama de impresiones sensibles, de acciones dramáticas y de experiencias múltiples a las que el ser humano común y corriente, avalado por la historia de la filosofía racional y el psicoanálisis, les da el nombre de yo. El yo se desvanece en el mundo de la vivencia real del ser auténtico. El yo es una existencia múltiple, poliforme, es un conglomerado de sensaciones, de recuerdos y de vivencias unidas por el nexo causal de la memoria y la acción ritual de la costumbre, en el desarrollo comportamental de cualquier individuo. En el segundo caso, Foucault entiende por subjetividad discursiva un sujeto reproducido por un discurso de poder determinado y dominante, dentro de una época determinada bajo una *episteme*, que a la vez reproduce unas prácticas de poder en un juego de saber-verdad-poder. Por ello, llamamos singularidad-plural-narrativa al individuo de la información, la telecomunicación y las redes sociales que reproduce la masa amorfa de la sociedad (pluralidad autoimpuesta), que se autodefine como autónoma, pero que paradójicamente desea irremediablemente pertenecer a una tribu. Aunque realmente el individuo debería entender que es un hecho o acontecimiento factico universal singular único, no hay otro ser igual a él, por más que éste desee lo contrario, ser un otro. Mientras que en su praxis discursiva ésta singularidad narrativa no manifiesta una acción discursiva sistemática y coherente que dé cuenta del gran sistema (la hidra, el Estado), sino que éste por el contrario, reproduce una acción narrativa carente de una semántica-proposicional regulada por cualquier regla morfosintáctica, fonológica y todo lo que hace es hablar, en ocasiones sin tema, sentido o finalidad discursiva. Esto para el peor de los casos, pero en el mejor de ellos, las singularidades-plurales narran una serie de discursos tomados a préstamo de fuentes periodísticas, faranduleras o informativas académicas, políticas, científicas o religiosas sin detenerse en un momento a pensar sobre el advenimiento genealógico de los conceptos que emiten en sus acciones narrativas que están diciendo. Mucho menos aún, se dan a un serio trabajo de investigación acucioso sobre un tema en cuestión. La constitución de su mundo real e imaginario, es la constitución de un mundo de opiniones, de creencias tomadas a préstamo, pero aquél en realidad sabe poco o nada sobre el misterio de la vida, de la muerte, de la existencia. Por el contrario, su narración es una narración sobre todo, de todo y por todo. Éste no reproduce un solo sistema, los reproduce todos al mismo tiempo y sin el mayor esfuerzo, pero en su total ignorancia, en el sentido Platónico del término. Es decir, en él sólo hay opiniones.

La cultura pornográfica audio-visual

Ahora bien, el cuerpo sometido al universo de la información y que es propio de una cultura pornográfica audio-visual, desarrolla una acción comportamental sobre su propio cuerpo pornográfica, esto es: una acción prostituida, cosificada, objetivada y mercantilizada, pero siempre como expresión de un yo hedonista.

Llamamos cultura pornográfica-audiovisual a la educación pedagógica en torno a la sexualidad que la industria de la pornografía ha llevado a cabo durante años en el imaginario colectivo de hombres y mujeres de todo el mundo. Acción pedagógica que peligrosamente ha repercutido en formas patógenas de relacionarse consigo mismo y con el otro. El otro es siempre un otro objeto de deseo. El yo es siempre un yo consumidor de cosas: hombres, mujeres, saberes, destrezas de un modo pornográfico, siempre en función de la satisfacción del propio deseo. El yo, es un yo hedonista. El yo, es un yo pornográfico: se vende, se muestra, desea y consume. El yo pornográfico siempre se dice así mismo ¡yo deseo! Deseo que siempre va en detrimento del ser genérico del otro. El otro deviene como carne, como objeto de deseo a satisfacer el yo hedonista. El otro es un yo a consumir. Pero el yo pornográfico también es un yo a consumir. Yo deseo, es un yo necesito de algo que le dé sentido a mi vida, por lo menos de forma sensual, durante un corto tiempo. Poco o nada importa el daño que este yo pornográfico hace de su cuerpo, de su energía vital, de todo su ser. Lo único que

realmente le importa a este yo propio de la cultura pornográfica audio-visual, es su propio deseo a ser satisfecho.

La cultura pornográfica audio-visual hace uso desenfrenado de la pedagogía del consumo para instituir la imagen en norma de acción: es el paradigma del actor porno en acto, el que se impone en el imaginario colectivo de hombres y mujeres de todo el mundo. La mujer desea que le hagan el amor como lo hacía aquel actor porno. El hombre desea hacer el amor como lo hacía aquel actor porno. Todo el mundo lleva y desea en su interior un actor porno. El problema de esta consideración está en la relación que se entabla con el propio cuerpo, con el otro, y con la naturaleza². Lo que termina instituyendo formas comportamentales como el hombre pene y la mujer senos³.

La pedagogía del consumo

Ahora bien, por pedagogía entendemos la acción reflexiva sobre el acto educativo que no depende de un espacio arquitectónico específico, sino que trasciende y se evidencia en las formas de reproducción del mundo cultural de la vida, como son: las manifestaciones artísticas, rituales, gastronómicas y demás que posee una cultura, etnia o cosmovisión y cuyo estudio se debe hacer desde los siguientes problemas: ¿qué es educar?, ¿a quién se debe educar?, ¿qué se debe enseñar?, ¿por qué y para qué se debe enseñar tal contenido y no otro?, ¿qué se proyecta formar?, ¿qué diferencia esencial existe entre procesos de información y prácticas de formación? Y finalmente, ¿cómo poder lograr que los estudiantes o educandos se encuentren así mismos, en lugar de llenarlos de opiniones, creencias y conocimientos prestados?

El concepto de pedagogía del consumo tiene que ver con el modo en que los niños, niñas, jóvenes, y aún, los adultos de hoy, son educados bajo el espacio familiar o entorno situacional afectivo natural o artificial, bajo los dos grandes pedagogos contemporáneos: la televisión y la internet, bajo paquetes educativos específicos tendentes a un aumento masivo del consumo. Acción consumatoria que se lleva a cabo al interior del espacio arquitectónico de la gran panacea social: *el majestuoso centro comercial*. Este es el nuevo lugar de culto, reunión, ágape y rito, para hordas de compradores compulsivos en masa. En él toda realidad placebo es posible, todo sueño mediático se hace realidad, toda realidad auténtica es metamorfoseada en mercancía. Es sumamente gracioso observar a todo tipo de intelectuales, líderes religiosos, o críticos de la sociedad, etc., salir, luego de un congreso y de haber criticado duramente el capitalismo mercantil tecno-científico y las causas del poder de este en el mundo desde todos los ángulos posibles, luego de una retórica de más de dos horas, rendirse a los pies a las entradas del majestuoso centro comercial. Allí queda olvidada toda crítica, toda retórica, toda exhortación a transformar el mundo. El centro comercial como espacio de reunión, distensión, exacerbación de los sentidos, doblega la voluntad de unos y otros. Los vuelve polvo. Aniquila sus argumentos, los despedaza. Puesto que este lugar es en donde la magia de la ética comerciante aniquila cualquier facultad de juicio, o posibilidad de acción comportamental auténtica y genuina. El hombre contemporáneo doblega su ser ante la multiplicidad de estímulos que el centro comercial le ofrece. La Bugwweiser refresca la garganta cansada del crítico social, la sabrosa carne asada al carbón llena el vientre vacío, por el ayuno, del pastor, del sacerdote o del santo; la presentación de la realidad vista desde el nuevo ángulo, filtros y bis, que se yo, de las nuevas tecnologías en celulares, televisores, equipos de sonido, computadoras doblega la férrea voluntad del intelectual transformador de la sociedad. En una palabra, el majestuoso centro comercial como un espacio de poder, de fuga, de hedonismo, como el espacio de la ética comerciante, crucifica la más férrea voluntad crítica y la vuelve nada, objeto de consumo, mercancía barata.

De este panorama se desprende una situación bastante compleja que debemos mencionar. Esta es, el modo en que se asume el acto educativo para tratar de encontrarle revés, a la situación anteriormente descrita. Para ello, la educación debería ser el espacio social donde estos problemas se

² El concepto de cultura pornográfica audio-visual lo desarrollamos en el escrito titulado sexualidad, pornografía y erotismo al interior de los sistemas religiosos.

³ Libro: *Reflexiones críticas en torno al fenómeno religioso*. Inédito.

presentan, discuten y se les busca salida. Pero, ¿qué ha ocurrido con esta?, más aún ¿qué ha pasado con la escuela como responsable de este proceso?

Los críticos de la escuela como Althusser y Reimer entre otros, opinan que ésta no se encarga más que de la reproducción social de la ideología dominante, dado que es el medio más eficiente para la repetición y el adiestramiento de un comportamiento social preferible (el burgués). Más aun, Reimer sostiene que la escuela como el factor *sine quanon* en el proceso de educación, simplemente ha muerto por sus elevados costos que aumentan las desigualdades entre ricos y pobres; además porque se dedica más a cuidar, adoctrinar y enrollar que a enseñar, impartir e instruir.

Ahora bien, Giroux demuestra en el texto ya citado *Teoría y resistencia en educación* que, aunque las propuestas y teorías para plantearse el problema de la educación en la escuela son varios a través de los modos de racionalidad como: el de racionalidad técnica, la racionalidad hermenéutica y finalmente, su propuesta alternativa, la racionalidad emancipadora, todas a excepción, obviamente, de la suya, se han equivocado al considerar la escuela como un espacio de homogenización social, de adiestramiento y reproducción de roles, en donde la crítica y la reflexión conscientes son nulas al igual que la biografía de los sujetos participantes en el proceso de interacción educacional; como también lo es, el contexto social, las tradiciones y valores de las comunidades a los que pertenecen los sujetos a educar y por qué no, los educadores mismos.

Dadas estas circunstancias, éste se plantea una serie de consideraciones metodológicas acerca de la educación y de la escuela. Afirma que la escuela debe replantearse lo político, lo racional, la democracia, el poder, la noción de problemática y la educación cívica. A groso modo, considera que la escuela debe ser un espacio de interacción social entre educadores y educandos donde cada uno desde su sistema de representación biográfico y psicoafectivo discute políticamente los aspectos más significativos de la educación con relación a su espacio civil público y privado-cultural; de tal modo que los educadores, como agentes funcionales, y el educando tomen conciencia de su papel de agentes societarios políticamente activos en la sociedad y por ende, en la escuela, como transformadores de la educación cívica y de su espacio relacional y social en la clase.

De esta manera la escuela debería cumplir con las expectativas de una verdadera y real educación transformadora del individuo, la sociedad y productora de conocimiento; y la *pedagogía crítica*, se propone, por los elementos políticos que presenta como necesarios en el proceso de educación cívico y de interacción maestro-alumno, cómo el método o mejor aún, la teoría a seguir para la nueva forma de asumir la sociedad, la cultura y la educación en y a través de la escuela.

Dadas las anteriores propuestas o estudios teóricos para entender el fenómeno de la educación en la escuela, proponemos que, aunque aquellas gozan de una consistente fuerza persuasiva, más aun la de Giroux, no logran comprender a fondo el problema de la educación contemporánea en relación con la idea de participación cívica y de sociedad políticamente justa e igual. Los motivos son varios, pero aquí sólo nombraremos los más importantes por cuestiones de extensión.

El primero es que, los teóricos de la educación al plantearse el problema de la escuela como el espacio de la represión social y la reproducción política y cognitiva del paradigma tecnocientífico dentro del sistema social y político capitalista, no tienen en cuenta que este ya no existe, que ha caducado, que entro en una crisis de la que no podrá levantarse, debido a que, el empoderamiento que los estudiantes poseen de su condición de ciudadanos libres e iguales es tan grande, que ya no se someten de modo pasivo a ningún espacio cerrado o abierto, antes bien, lo ultrajan y transforman a su antojo. Éstos ni siquiera doblegan su ego ante una autoridad “superior”, pues, muy por el contrario, reconocen que ese sujeto denominado como profesor come y posee un sueldo gracias a ellos; más aún, llevan sus prácticas, valores y costumbres “callejeras” o tradicionales a ese “sacro espacio” la escuela, en el que antes estas prácticas eran vedadas. Es evidente pues, que ya no existe tal espacio represivo al que los educando le temían tanto; antes bien, es el educador el que ahora teme la efusividad de aquellos y por qué no, en ciertos lugares, teme por su vida.

El segundo motivo consiste en que, los teóricos de la educación, no han comprendido que la educación es una cuestión contextual y cultural, que no hay formas universales de aplicación, pues, la disposición psíquica, biológica y afectiva, esto es: a) el paquete neuronal con el que nacen los individuos de una comunidad y b) el contexto situacional afectivo en el que este paquete se desarro-

lle, favorece unas formas propias de enseñanza-aprendizaje en lugar de otras, o sea, que un espacio determinado favorece más un proceso pedagógico y social que otro, debido al paquete neuronal o predisposición genética con que viene programados sus miembros culturales. Así, por ejemplo, el espacio abierto y la educación política favorecía más al hombre griego que al actual por dos razones: la primera razón es que la educación griega no requería de espacios cerrados porque esta era exclusiva para los hombres y vedada para las mujeres, lo que implicaba la relación recíproca entre alumno-maestro a través del *sexo pedagogía*, al no haber factores de distracción como el sexo opuesto en la actualidad, la discusión y el debate surgían sin ningún inconveniente; además recuérdese que esta era exclusiva de las elites. La segunda razón, consistía en que éstos se educaban especialmente para la guerra, al obedecer al ideal de la ética de la guerra, la política de la conquista y la pedagogía del cuerpo, muy por el contrario a lo que ocurre hoy, en donde el estudiante no se educa para la guerra sino, supuestamente, para la paz, de tal modo que todo referente al valor, el honor, la gloria y el cuerpo ha perdido un referente teórico. De igual modo, la cantidad de la población es un elemento importante en la constitución de la formación política, pues en aquella época las poblaciones no superaban unos pocos miles de personas, lo que implicaba formas más sencillas de dominación comportamental. Otro claro ejemplo del contexto que favorece una propuesta educativa y no otra, lo encontramos en la edad media plena, en donde se crea el espacio “cerrado” pensado para educar al hombre con la finalidad de alejarlo de factores externos que lo pudiesen distraer de su fin último y prioritario, la búsqueda de la salvación, y la conquista de la vida eterna, por lo que había que fortalecer la memoria y la práctica exegética. Fin, y modelo educativo que obedecían a una política e ideología clara, ser semejante a “Dios”. Referente teórico o epistemológico que, como ya se sabe, fue amputado por el advenimiento de la modernidad, de modo tal que, la educación tuvo que ser replanteada de nuevo, al igual que la idea de espacio. Puesto que las condiciones sociales y epistemológicas cambiaron, lo que hizo imposible la aplicabilidad de ese modelo a la actualidad de forma idéntica. No obstante, la escuela sigue siendo transmisora de una cultura al mantener en su seno vestigios de esa educación tradicional junto con las nuevas propuestas, lo que hace dicho espacio más caótico, conflictivo y problemático.

Es así, como hemos querido demostrar que el problema de la educación tiene que ser abordado desde un momento preciso de la historia y desde una cultura específica, que hacen posible un modelo educativo y no otro.

El tercer aspecto a tener en cuenta es el paradigma de la educación ya no, exclusivamente en la escuela, sino, por el contrario, alejado de esta. Es decir, que la educación no se da exclusivamente bajo ese espacio cerrado o abierto denominado escuela, muy por el contrario las prácticas pedagógicas y educativas más trascendentales para el individuo las realiza por fuera de dicho espacio a través de objetos tecnológicos como el computador a través del cual acceden a la Internet o el Chat, la televisión por medio de la cual aprenden a ser consumidores activos, bien sean de objetos materiales de consumo o contenidos televisivos de cierta información, para un cierto tipo de público, o la radio (el súper equipo de sonido) mediante la cual se reproduce la ideología de una clase social en particular sin que ellos lo sepan; peor aún, reproducen los valores culturales que el hogar antes debía llenar, a través de lo que Marcuse denominó *el hombre unidimensional*, y el celular que nos hace cada vez más individuales, así nosotros transformemos ese contenido ideológico de base. Los lugares de *encuentro y de fuga*⁴, como la discoteca, el centro comercial entre otros, para tratar de llenar lo que Eric Fromm en su libro titulado *Miedo a la libertad* denominó como soledad moral (1990).

Ahora bien, todos estos objetos pedagógicos (tecnología educativa) y transmisores del paradigma neoliberal y de la súper estructura capitalista, confluyen en un solo espacio que no es la es-

⁴ Llamamos lugares de encuentro y de fuga a los espacios que ha creado la sociedad capitalista contemporánea para la enajenación del sujeto, como la panacea del centro comercial, o los que crea el mismo sujeto por necesidad, como las relaciones barriales fortuitas.

Esto será desarrollado de forma más detenida en el capítulo dos de nuestro libro *Hacia el sedentarismo-nómada*.

cuela, es de hecho la casa⁵, que tiene sus implicaciones psicoafectivas dentro del hogar⁶ y hacia la cual se dirige el sedentarismo-nómada

La casa como el lugar donde confluyen todos los objetos tecnológicos, es el lugar en donde se produce la enseñanza, es el sitio de ataque a los sentidos preferido por el capitalismo y por ende es el espacio donde se produce la enajenación real del individuo.

Marx y la escuela crítica consideraban que el lugar que producía la enajenación en el hombre era la fábrica o empresa; algunos teóricos de la educación creían que lo era la escuela, pero nosotros afirmamos que muy inteligentemente la alienación y cosificación del sujeto se producen por el ataque del sistema capitalista, hacia la casa y el hogar, dadas las condiciones actuales de producción. Dado que todas las relaciones sociales que en la antigüedad eran esenciales dentro de este, han sido suplantadas por relaciones sociales tecnológicas o mediadas por sistemas técnicos, lo que disminuye el papel de ciertos agentes sociales dentro del hogar que antes eran fundamentales para la consolidación del mismo. Es así como la sapiencia de los abuelos, manifestada a través de sus relatos y vivencias, es remplazada por la información inmediata del televisor que se dirige a un público específico de un saber específico. De este modo se trata de evitar al máximo que el sujeto piense o llegue a ser peligrosamente crítico, pues el sistema crea el programa o el canal para el deportista, para el intelectual, para el científico, para la ama de casa y así sucesivamente para cada persona, de un cierto nivel intelectual alto o bajo, y que posee cierto rol, con cierto estatus social y político, existe o se crea el programa específico. La idea es simple, entretener, evitar que pensemos y finalmente no brindar un contenido crítico sobre la realidad social y política, sino, por el contrario, un contenido para ser consumido; es decir, todo el contenido que la televisión transmite finalmente es para educarnos en la disposición de hacernos sujetos ciento por ciento consumidores de: bien sea tecnología, bienes de consumo, propiedad intelectual, personas, etc., el fin siempre es el mismo: ¿no es esta la mayor alienación a que ha sido sometido el hombre?

De igual modo dentro de la casa, la conformación del hogar, la relación social y la interacción entre padres e hijos ha cambiado de forma fundamental, y en su mayoría también está mediada por objetos técnicos o tecnológicos. La figura narrativa del abuelo ha sido desplazada por la figura audiovisual de la televisión o de internet. El espacio familiar de diálogo ha sido desplazado por el espacio familiar televisivo, a tal punto que el centro del hogar se constituye en torno y en derredor del principal objeto pedagógico contemporáneo, el televisor. Pero su poder no sería tal, si este no estuviese acompañado de los paquetes televisivos que le confieren sentido, los programas y canales de televisión, que como dijimos con anterioridad son para cada personalidad.

El espacio territorial de la casa se ha vuelto entonces, un territorio de fronteras: la pieza de X o Y, el cuarto de H, la sala de P, la cocina de M, y así sucesivamente la casa, como espacio arquitectónico, y el hogar como institución simbólica, ha quedado franqueado por una tendencia hacia un sedentarismo-nómada que no es más que la tendencia mundial hacia un control social, político y económico de las acciones comportamentales de los individuos en calidad de actores sociales atomizados. La cultura, el arte, la filosofía, la etnia, etc., todo parece desaparecer ante el influjo masivo de una tendencia hacia la alienación absoluta dentro del hogar, y hasta por fuera de él.

La pedagogía del consumo propio de un sedentarismo-nómada. Su máxima expresión, la Black Berry, el Galaxy u Objeto Tecnológico de Moda (OTM). Un simple aparato tecnológico que aparta al individuo del mundo de la vida socialmente compartido y narrativamente estructurado, lo coloca en una postura de autista tecnológico: alejado, retraído, fugado de la realidad. Sedentario, pero, curiosamente sedentario en la posesión del objeto que lo aleja del mundo, es un sedentarismo proyectado hacia un objeto, aunque al mismo tiempo nómada en la acción para: estar siempre conecta-

⁵ Por casa entendemos exclusivamente la forma arquitectónica del espacio o recinto habitado por sujetos de una familia o por lo menos cercanos, que conformarán un hogar, y a través del cual se plantean nuevas relaciones sociales pedagógicas e ideológicas, de poder y reconocimiento.

⁶ Por hogar entendemos las relaciones biológicas, filogenéticas, psicoafectivas, de poder, reconocimiento y dominio entre miembros de una misma familia o laso de consanguinidad. No obstante, se pueden presentar algunas excepciones en esa formación y a ese hogar puede llegar alguien ajeno a el que posteriormente pasará a ser miembro del mismo.

do e informado. El individuo viaja en la buseta, el articulado, el taxi o el automóvil, etc., siempre en posesión de su aparato tecnológico, su Black Berry, su Galaxy, su OTM. Él se hace uno con el objeto, se instituye y constituye en sedentario de este. Para, paradójicamente, viajar por el mundo, estar conectado al mundo, poseer el don de la ubicuidad y estar en varios espacios en un mismo tiempo, junto a varias personas, *desea ser nómada, pese a ser un individuo sedentario por estar sujetado siempre a...* su OTM

El sedentarismo-nómada

El hombre contemporáneo ha sido arrojado al abismo existencial del sedentarismo-nómada social, porque la gran hidra a si lo desea. Desea que este posea mecanismos placebo de relacionarse consigo mismo, con el otro y con la naturaleza. Éste se hace sedentario en relación al hogar, la casa o el objeto tecnológico de moda, para, paradójicamente volverse un nómada: viajar por el mundo, conocer otras culturas, otras personas, ¡ser popular! El efecto: una cultura perdida en el vacío de su indigencia social, moral y política. Un hombre objeto, un cuerpo despersonalizado, una bilogía constreñida, unas relaciones mercantilizadas, unas acciones repetitivas, unos deseos no propios impuestos por la lógica de una tribu específica.

Eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización. Consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los *mass media*. Narcisismo colectivo: nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales. El narcisismo no sólo se caracteriza por la autoabsorción hedonista sino también por la necesidad de reagruparse con seres «idénticos», sin duda para ser útiles y exigir nuevos derechos, pero también para liberarse, para solucionar los problemas íntimos por el «contacto», lo «vivido», el discurso en primera persona: la vida asociativa, instrumento psi. El narcisismo encuentra su modelo en la *psicologización* de lo social, de lo político, de la escena pública en general, en la subjetivación de todas las actividades antaño impersonales u objetivas. (Lipovetsky, 1986, p.10)

Uno de estos terribles males, que podríamos llamar causa del peor de los autismos que puede sufrir el hombre, el tecnológico, lo hallamos en las redes sociales. Estas nutren el sedentarismo-nómada volviendo al hombre una criatura codependiente de la red. El hombre contemporáneo se hace sedentario de la red, porque al mismo tiempo se vuelve nómada con la misma. Si no se está en la red no se existe. Si no se tienen un número considerable de visitas diarias al portal no se es popular. Lo que implica un grave problema de sociabilidad. Pero cuidado, la red no es la familia, no es el vecino, no es el más cercano. Paradójicamente en la red social es el más lejano el más cercano y el que instituye el mundo circundante del sedentario-nómada, de la singularidad-plural-narrativa. De esta manera las relaciones sociales contemporáneas se instituyen en relaciones virtuales, por el ciberespacio, a través de las cuales lo que se crea es una huida constante a la tragedia que representa la propia vida. Ante el propio vacío existencial el hombre contemporáneo lo llena volviéndose un sedentario-nómada. Poco importa la relación compleja de poder y dominación que se tenga al interior del hogar, lo único que realmente importa es la relación de poder y dominio que se entabla entre las singularidades-plurales-narrativas con las que se navega en la red. Todo dentro de la tribu de la red, piensa el joven de hoy, pero nada por fuera de ella. El sedentarismo-nómada que le permite al hombre contemporáneo la red social, convierte a este en la criatura más lastimera y codependiente de todas las criaturas existentes. La singularidad-plural-narrativa propia del sedentarismo-nómada de la red es un indigente social. Es un indigente de afecto real, de un sentir real. Es una criatura lastimera, medrosa y temerosa de su propia vida. La expresión de semejante situación, es la recreación social de hordas de niños, niñas y jóvenes en espacios públicos, o en los grandes espacios de diversión, de los deseos, anhelos y pasiones que se han creado por la red social. Amores y odios, guerras y treguas, pactos y desacuerdos todos se expresan en la esfera social de la vida pública, pero son el producto de la constitución real de estos a través de la red.

Poco importa que el joven de hoy sepa leer y escribir, lo único que realmente importa es que sepa los códigos para comunicar a través de la red. Así que este no sólo es un sedentario-nómada en su casa junto al OTM, sino que es una singularidad-plural-narrativa contenta de su situación de ignorancia cognitiva, afectiva, social, política y existencial. El leer y escribir bien, son virtudes académicas que pasan a un segundo plano por las virtudes de la comunicación propia de una economía del lenguaje, y del mundo audio-visual. La imagen y el sonido sustituyen la palabra escrita y leída, pues ¡una imagen vale más que mil palabras! Pero lo lamentable de este sedentarismo-nómada que relega la lectura y la escritura por la imagen y el sonido es que, aquellos, las singularidades-plurales-narrativas no hacen interpretación crítica, hermenéutica, exegética de la realidad de dichas imágenes y sonidos, sino que éstas, propia de la pedagogía del consumo, son simplemente recepcionadas, aceptadas y compartidas con los demás miembros de la red. La cuestión no es pensar en la imagen que se ve o en el sonido que se escucha, la cuestión es consumir el paquete de información que tu tribu te comparte. No importa ni se desea la actitud crítica. Lo que se desea es precisamente que entre un ego y su tribu toda información compartida quede ritualizada en un código de imágenes y sonidos placebos. La sonoridad, el ritmo, la crudeza de la imagen son los códigos audio-visuales que mueven al joven de la red. Esta es la peor de las criaturas que ha podido engendrar el hombre.

El hombre contemporáneo se pierde en el sedentarismo-nómada del mundo tecno-científico, abanderado por una pedagogía del consumo a través de la tv, la internet, los OTM, y las redes sociales son las formas comportamentales nocivas, pero reales, de asumir la vida, ética mercantil de sí y los demás, sumergido en una política sistémica de homogenización, parametrización, estandarización y universalización dejando como resultado la constitución imaginaria del mundo propio y ajeno como vacío y carente de sentido, y una cultura pornográfica-audiovisual que instituye el modo de relacionarse socialmente con el otro, esencialmente como objeto pornográfico de consumo. La causa: una necesidad terrible de escapar de la propia tragedia de la vida real (un entorno social complejo, relaciones de dominio y poder al interior del hogar, falta de afecto, necesidad de reconocimiento, etc.). El efecto: una sociedad de delincuentes en masa.

Es así como el acto educativo ya no puede ser reflexión simplemente de la escuela, dado que, si como hemos señalado aquí, este se da por fuera de dicho espacio. Más aún se da en la casa, hay que proyectar el análisis de la función y acción educativa en todo eso que los griegos llamaron *Paideia*: educación cultural, y que especialmente para nuestro contexto socio-político, cultural y económico vale la pena estudiar desde el entorno social llamado hogar.

Ahora bien, el sedentarismo-nómada cobra aún mayor vigor, debido a su tendencia social a minimizar costos para las grandes empresas, al mismo tiempo que maximiza sus beneficios. Pensemos en esto ¿cuánto dinero le ahorrarían a las grandes multinacionales la implementación paulatina de un sedentarismo-nómada desde, por y para el hogar-bajo el espacio arquitectónico de la casa-gracias a los dos pedagogos contemporáneos: la tv y la internet mediante el uso indiscriminado e irreflexivo de un nuevo espacio social, el ciberespacio?, ¿A caso no estaríamos en presencia de un sistema de control y vigilancia global?

Las multinacionales se ahorrarían billones de billones de dólares gracias a que ya no tendrían que pagar por: infraestructura, servicios públicos, mantenimiento de maquinaria, salud, pensiones y cesantías etc., pues los contratos laborales dejarían de ser de tiempo completo o medio tiempo, para transformarse en contratos laborales de prestación de servicios. Lo que implica que el compromiso entre la empresa y el obrero es siempre diametralmente opuesto, pues siempre es en beneficio de la primera y en detrimento del segundo. La condición del trabajador será aún peor que la vivida en décadas anteriores, ya que este mismo debe ser responsable tanto de su servicio de salud, como de su seguro obligatorio de pensión y de cesantías. Para la empresa capitalista es el mejor de los negocios en la medida en que su mano de obra no será solo nacional sino internacional, y por la que habrá de pagar unos muy bajos salarios por unos muy altos servicios. El obrero dejará de ser obrero de la fábrica, para convertirse en obrero de su propia casa. El Estado, por su parte, agradecido por la disminución del caos vehicular, el desorden en el transporte público y la inserción de un sistema de vigilancia satelital de la vida de cada ciudadano, instituirá los dispositivos educativos necesarios para la legitimación, implementación y perpetuación de la tendencia hacia un sedentarismo-nómada.

Pareciera que tal tendencia podría ser la solución a los problemas sociales contemporáneos de urbanismo, delincuencia y caos social.

Finalmente podemos decir que, el sedentarismo-nómada es una tendencia mundial a constreñir la biología, la fisonomía, la acción comportamental de hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas a un espacio físico -la casa- coextensivo de un OTM a través del cual el hombre contemporáneo viaja para conocer el mundo. Tal situación social no poseería fuerza si no se apoyase en los constructos metodológicos de: a) la política de la homogenización que a través de la acción del consenso contractual pretende actuar como garante ético-político del justo orden social, estandarizando e imponiendo por la fuerza persuasiva de la argumentación, formas patológicas de concebir el mundo de la vida. B) la ética comerciante que reduce al hombre a una sola dimensión, su existencia como mercancía de consumo. C) La cultura pornográfica audio-visual que hace del sí mismo, del otro y de la naturaleza acciones relacionales prostituidas del ser genérico de cada uno. D) la pedagogía del consumo que orienta, guía, dirige, encasilla, adiestra en una acción de enseñanza-aprendizaje a través de las tecnologías de la comunicación y de la información, específicamente mediante el uso indiscriminado de la internet en el horizonte relacional de las redes sociales, la tv, bajo el paquete de programas televisivos para cada personalidad y los OTM a través de los cuales éstos acceden a la información de un modo inmediato, y viajan por el mundo, sin salir de su entorno situacional específico. Lo que hace de la sociedad una sociedad patológica llena de autistas tecnológicos, en donde el entorno específico de cada uno depende de la tribu urbana que constituya a través de los OTM, pero en donde lentamente se ha desgarrado la cortina de las relaciones sociales cara a cara de reconocimiento del ser genérico del otro, para darle espacio a las relaciones sociales vía ciberespacio, en donde se huye de la propia realidad, para adentrarse en realidades múltiples pero ajenas precisamente con éstos, los más lejanos. La casa se transforma en un espacio multiterritorial de procesos de individuación efectivos: el espacio habitación de fulano, la sala de mengano, el cuarto de perencejo etc. Bajo la lógica de la constitución de plexos de vida propios: la relación fundante con los miembros de la propia tribu para el estudio, el trabajo, y ante todo, la diversión: el ocio indigno, goce narcisista de deseos y placeres.

El terrible resultado, una sociedad de singularidades-plurales-narrativas que tratan a todo costo de escapar de la terrible tragedia de su vida a través de un sedentarismo en el espacio y en el tiempo en relación siempre a un OTM, para perderse en el horizonte nómada del otro ausente. A tal punto que la afectividad es remplazada por la popularidad, la constitución imaginaria y social del mundo se fuga en las palabrerías sin sentido de mercaderes de la información y el sentido de una vida plena es rebasado por el de una vida inorgánica. La relación con lo vivo es remplazada por una relación preferencial por lo muerto, para acceder a lo vivo inorgánico con lo cual el ciberhombre se identifica.

REFERENCIAS

- Álvarez, R. (2006). Entrevista en la UMSS. *La Pedagogía del Disidente de Peter McLaren*. Práctica Revolucionaria en las entrañas de La Bestia. Madrid, España: Editorial Edad.
- Berlín, I. (1983). *¿Existe Aún la Teoría Política?* Ciudad de México, México: Editorial Aguilar.
- Bobbio, N. (1996). *La política*. Ciudad de México, México: Editorial Arte y Fotografía.
- Cyrułnik, B. (2005). *Los Patitos Feos*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Foucault, M. (1994). *Estética, Ética y Hermenéutica*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- (1996). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Argentina: Editorial siglo XXI.
- (2002). *Historia de la Sexualidad: la voluntad de saber*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *La Pedagogía del Oprimido*. Barcelona, España: Editorial Siglo XXI.
- Fromm, E. (1985). *El Corazón del Hombre*. Ciudad de México, México: Editorial Fondo de Cultura Económico.
- (1990). *Anatomía de la Destructividad Humana*. Ciudad de México, México: Editorial Siglo XXI.
- (1990). *Miedo a la Libertad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Giroux, H. (2004). *Teoría y Resistencia en Educación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Habermas, J. (2005). Tres Modelos de Democracia. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*.
- Lipovetsky, G. (1986). *La Era del Vacío*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- McLaren, P. (1991). *Pedagogía crítica, Resistencia cultural y Producción del deseo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Aique.
- (1994). *Pedagogía Crítica y Cultura depredadora*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Aique.
- (2001). *El Che Guevara, Paolo Freire y la Pedagogía de la Revolución*. Ciudad de México, México: Editorial Siglo XXI.
- Nietzsche, F. (1990). *Genealogía de la Moral*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- (2000). *Schopenhauer como Educador*. Barcelona, España: Editorial Tusquets.
- (2000). *Sobre el porvenir de nuestras Instituciones Educativas*. Barcelona, España: Editorial Tusquets.
- Paul, J. y Legrand, L. (1999). *Grandes orientaciones de la Pedagogía Contemporánea*. Madrid, España: Editorial Narcea.
- Platón. (1979). *La República*. Madrid, España: Editorial Edad.
- Reimer, E. (1974). *La escuela ha muerto*. Barcelona, España: Editorial Barreral.

SOBRE LOS AUTORES

John Alexis Rengifo Carpintero: Magister en Filosofía y Etología de la Universidad del Valle. Director de la Fundación Investigación Creativos. Profesor e investigador de la Institución Universitaria Antonio José Camacho. Investigador social de la Asociación Eslabón Cultural. Líneas de Investigación: Filosofía crítica, pedagogía crítica, antropología cultural e historia comparada de las religiones. Artículos publicados: Crítica a las principales teorías del consenso contractual John Rawls y Jürgen Habermas: Medellín, *Revista Estudios de Derecho* Vol. 70 No 156. Las problemáticas del proceso de enseñanza-aprendizaje de la filosofía en Colombia: Madrid, *Revista Iberoamericana de Ciencias Sociales* No 1. La educación como transmisión de la cultura: un conflicto entre innovación y tradición: Chile, *Revista Electrónica Diálogos Educativos* No 27. : El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico. Manizales: *Revista de Antropología y Sociología Virajes*. No 71.

Elena Maritza Pinillo: Profesional en Filosofía de la Universidad del Valle. Vicerrectora Académica de la institución educativa Centro Docente Santiago de Cali. Investigadora de la Fundación Investigación Creativos. Líneas de investigación: Filosofía crítica y Pedagogía crítica. Artículos publicados: Las problemáticas del proceso de enseñanza-aprendizaje de la filosofía en Colombia: Madrid, *Revista Iberoamericana de Ciencias Sociales* No 1.

Carmen Helena Díaz Caicedo: Técnica de teatro del Instituto Popular de Cultura de Cali. Maestra de Danza y Teatro del Colegio Internacional Liceo los Alpes. Directora de la Asociación Eslabón Cultural. Investigadora de la Fundación Investigación Creativos. Artículos publicados: El cuerpo contemporáneo: un cuerpo pornográfico. Manizales: *Revista de Antropología y Sociología Virajes*. No 71.